



Avilés Fabila, René

La incómoda frontera

entre el periodismo y la literatura

México: Fontamara-Universidad Autónoma

Metropolitana, Xochimilco, 1999.

RENÉ AVILÉS FABILA ES LITERATO, periodista y académico. Su experiencia y conocimiento en estas disciplinas lo acreditan para aclarar las dudas reiteradas de sus alumnos: ¿hasta dónde coinciden o divergen el periodismo y la literatura?, ¿ya son la misma cosa?, ¿hay frontera entre ambos géneros?

Inicialmente, las interrogantes surgen ante la trascendencia literaria de las crónicas históricas y los grandes reportajes, aunque también de lo ocurrido a la inversa: novelas que aportan información objetiva sobre un personaje o una época. La controversia aumenta cuando Truman Capote publica *A sangre fría*, un modo de narrar con apego a la realidad, al que denominó *Non fiction*; y cuando aparece el llamado nuevo periodismo de Tom Wolfe, con pretensiones estéticas y aspiraciones de sepultar a la novela.

El modo de concebir las respuestas a dichas interrogantes constituye una de las aportaciones de este singular texto de consulta. Se trata de una antología de 16 periodistas-escritores, cuyas obras, podría decirse, forman parte del catálogo de la tradición literaria de Hispanoamérica y de la cultura anglosajona. Así se exponen los razonamientos de cada uno de estos autores sobre su propio ejercicio periodístico y literario.

La selección de estos escritores-periodistas y de sus reflexiones nos muestra, de manera implícita, que Avilés Fabila no ha improvisado el tema ni la antología. A través de una detallada lectura de su producción literaria y perio-

dística, configura un panorama general sobre el debate de las fronteras genéricas entre el periodismo y la literatura a lo largo del siglo XX. El repertorio es también resultado de una cuidadosa pesquisa en publicaciones periódicas y especializadas al observar cómo algunos escritores han combinado el periodismo y la literatura, en tanto que otros han mantenido las distancias. Para Ernest Hemingway, por ejemplo, “el periodismo, después de que llega a cierto punto, puede ser una autodestrucción cotidiana para un escritor creador serio”. Mientras que Vargas Llosa afirma: “Sin el periodismo yo no sería el escritor que soy, y no hubiera escrito la mayor parte de las novelas que he escrito”. Otros, como Gabriel García Márquez, toman sus materiales de la realidad circundante, como lo hace un buen reportero, y los reinterpreta en su proceso de creación.

Las narraciones realistas revitalizan la polémica, confunden al lector común, a quien se hace dudar sobre la naturaleza verídica o ficcional de lo narrado. Una vez identificada la causa que origina el embrollo, se ofrece información para reconocer las características de los géneros “no inventados” de las obras “intencionadamente creadoras”. Y las respuestas se multiplican al referir cada uno de los entrevistados que el lenguaje literario o artístico es el campo de la entera libertad, mientras que el periodístico tiene reglas establecidas, como el apego a los hechos ocurridos.

Diferenciar la buena prosa, en la redacción de un reportaje o una entrevista, de las licencias que permite la creación literaria (ausencia de puntuación, neologismos), es otro de los motivos de la polémica. De ahí que se reflexione sobre la desacralización del arte y se refieran incluso obras de las ciencias sociales como *Juan Pérez Jolote* de Ricardo Pozas o *Los hijos de Sánchez* de Óscar Lewis que pueden leerse como textos literarios.

Por otra parte, *México insurgente* de John Reed, lleva a considerar lo cierto de la frase manida: “Hoy es noticia, mañana será historia”. Se trata de un trabajo periodístico escrito con pasión, esmero, buena prosa y una sólida construcción, ingredientes necesarios para pasar la prueba del tiempo. De ahí la reflexión sobre las mentiras de la novela histórica y su invaluable aportación para documentar nuestro pasado al detallar lenguaje, vestimenta y costumbres de una época, como es incapaz de hacerlo la historia misma. Un excelente periodista —afirma Avilés Fabila— es, al mismo tiempo, un historiador, un sociólogo, un detective y posiblemente también un literato.

La doble lectura —artística y periodística— que exige un obra como *Los ejércitos de la noche* de Norman Mailer; la infinita sucesión de hechos infor-

mativos que produce la realidad y la ilusión de finitud de una novela son también fuente de desconcierto en el lector y asunto de consideración en este trabajo antológico.

Para Avilés Fabila esta saludable fusión de géneros merece ser estudiada y se debe familiarizar a los alumnos con libros fundamentales de estas fronteras genéricas. (MLRP)